

Edgar Morin: Una Política para la Era Planetaria

Por María Laura Fernández Pinola

Edgar Morin fue entrevistado, en el marco del ballottage francés, por el periódico Le Monde junto al electo presidente François Hollande. El presente artículo tratará de comentar brevemente las ideas expuestas por el filósofo durante este encuentro.

Un conservador revolucionario. Así se describe Edgar Morin en la entrevista realizada el 10 de marzo en París donde expresa su visión sobre Francia, la crisis de la civilización y el destino planetario. La nueva política que el pensador recomienda para transitar hacia la nueva era, ya en curso, se vislumbra a partir de los siguientes interrogantes: ¿cuál es su concepción sobre la izquierda francesa?, ¿el mitterranismo la relució u oscureció?, ¿debería la izquierda reconciliarse o desconfiar de la idea de progreso y crecimiento?, ¿sería necesario acrecentar la mundialización o cebar una desmundialización?, ¿por qué razón sugiere incorporar a la Constitución que la República Francesa es una, indivisible y multicultural?, ¿cuál sería la política económica que podría acompañar la política de civilización?

Crisis de Civilización

El autor de renombradas obras como *El Método*, *Introducción al Pensamiento Complejo* o *Los Siete Saberes necesarios para la educación del futuro*, revela la crisis de la civilización en que nos encontramos. Esta crisis no es sólo económica sino

que, además, abarca los valores y creencias de los ciudadanos.

“Pues, desde hace demasiado tiempo, Occidente ha querido separar, clasificar y dividir las ciencias y las disciplinas como los problemas económicos y sociales”, indica. También, subraya que semejante política profundiza la distancia entre la ciencia y la sociedad.

Más adelante, interrogado acerca de la idea de progreso y crecimiento, Edgar Morin detalla que, en este contexto, ambos términos introducen una concepción cuantitativa de las realidades humanas. “Desde Condorcet, el progreso fue concebido como una ley automática de la Historia. Esta concepción está muerta. No podemos más considerar al progreso como un vagón arrastrado por la locomotora tecno-económica”, aclara.

Puesto que el progreso ha sido entendido como un fenómeno ineludible vinculado a la técnica, crecimiento y desenvolvimiento económico, desde esta perspectiva, la mundialización comprendería estimular el capitalismo financiero y competitivo. Esto,

según el entrevistado, propicia la economía deshumanizada al desplazar a los trabajadores por las máquinas y al alienarlos a las normas de la productividad y la eficacia, entre otras. “Es necesario, entonces, una política de la humanización de la economía deshumanizada”, manifiesta.

Antitotalitaria, Igualitaria y Solidaria

Al dialogar acerca del rol del mandatario frente a la crisis, Edgar Morin alude a la responsabilidad presidencial de realizar la transición entre un mundo viejo con su lógica política engeguecedora y debilitante hacia un mundo nuevo con su propia lógica política.

En relación al ámbito nacional, fue consultado sobre la izquierda francesa. El entrevistado declara que la izquierda debería ser antitotalitaria, igualitaria y solidaria. Si bien considera que a partir de 1981 ha realizado reformas importantes, argumentando con los ejemplos de la abolición de la pena de muerte o las leyes promovidas por Jean Aurooux, destaca también que el gobierno de Mitterrand ha conducido a la sociedad hacia el neoliberalismo.

El filósofo se refiere además a las corrientes del siglo XIX (libertaria, socialista y comunista). Al respecto, alienta la regeneración y unión entre las tres para trabajar conjuntamente en la felicidad de los individuos, el

esplendor social y la fraternidad. En este punto, asimismo, introduce una cuarta tendencia ecológica a fin de preservar el medioambiente y nuestra propia naturaleza humana.

Francia, una realidad multicultural

Más adelante, al tratar la cuestión de la fecunda diversidad cultural que caracteriza a la nación francesa, Morin señala que vascos, flamencos y alsacianos, quienes son étnicamente heterogéneos, se han convertido en franceses. Y, también advierte cómo los antillanos y reúnioneses desean ser reconocidos.

Su apreciación sobre Francia es la de un país multicultural. Por este motivo, según dijo a *Le Monde*, promueve inscribir en la Constitución que “la República Francesa es una, indivisible y multicultural”. A través de esta política, explica en la entrevista, sin caer en el comunitarismo que divide ni en la homogeneidad, se respetarían las diferencias.

La nueva lógica política de la era planetaria*

Dedicado ya a imaginar una lógica política para los nuevos tiempos por venir, expresa que “sólo un pensamiento político capaz de unir, de tejer a la vez lo que está separado, será capaz de estar a la altura de la era pla-

*Respecto a las ideas desarrolladas por Edgar Morin sobre la política de civilización como herramienta compleja que dé respuesta a los problemas, recomendamos leer el artículo publicado en la Revista Complejidad, año 1 y n°1, del período septiembre-noviembre de 1995.

netaria”. Asimismo, menciona el requerimiento de realizar un diagnóstico pertinente sobre la era ya en curso en la que estamos inmersos.

Pues, desde allí, podría concebirse una vía de salvación pública dentro de la cual se situaría a la política francesa.

Para la persecución de este fin, es necesario reemplazar las ideas de reforma y revolución por la concepción de “metamorfosis” que combina conservación con transformación.

Según el entrevistado, la política de civilización debe conservar la diversidad, las culturas y la biósfera, y simultáneamente revolucionar tanto la democracia y la economía como las mentalidades.

En consecuencia, el concepto progreso dejará de ser concebido como un proceso inevitable y, en su lugar, será entendido como un esfuerzo de la voluntad y de la conciencia que acompaña al desenvolvimiento de la planetarización mundial.

Frente a la consulta de cuál política económica podría acompañar esta política de civilización, Edgar Morin propone superar la alternativa crecimiento/decrecimiento.

Para esto, él sugiere identificar lo que necesitaría crecer: una economía plural que incluya el desarrollo de la economía verde, social y solidaria, el comercio equitativo, la empresa ciudadana, etc.

Y lo que debería disminuir: la economía cre-

adora de las necesidades artificiales, de los productos fútiles y desechables, de lo dañino y del despilfarro.

La mundialización/desmundialización también fue materia de conversación y su consejo es muy claro: se incrementaría la primera en las áreas de cooperación de intercambios fructíferos entre culturas hacia el destino común, a la vez que se preservaría la tierra y las agriculturas de subsistencia para proteger las autonomías.

Finalmente, para salir de la crisis de civilización, agrega que “es necesario recobrar un control humano, ético y político sobre la ciencia”. Es decir, cambiar la lógica dominante por una confluencia de múltiples reformas.

Así, la nueva lógica política que propone Edgar Morin podrá, a través de la capacidad creadora de sus ciudadanos, conducir íntegramente la metamorfosis de la civilización hacia la nueva era planetaria.